

Hermanos amados, con todo esto sólo hemos mirado rápidamente las consecuencias que David sufrió por los pecados cometidos en lo de la mujer Betsabé. Todo esto era consecuencia del pecado – porque el pecado, si lo permitimos entrar – comienza en seguida a arruinarnos. Debemos huir de la fornicación, como Pablo aconseja a los corintios en 1 Corintios 6. David, debilitado por su pecado, se volvió más permisivo y no actuó con firmeza con sus hijos. Tenía que haber aplicado la Palabra de Dios a ellos, pero no lo hizo.

Esto nos muestra una realidad de la vida que muchas veces tenemos que vivir. Recordad, el pecado no es cualquier cosa. No podemos cometerlo sin que nos afecte. También debemos enseñar esto fiel y firmemente a nuestros hijos. En el Salmo 39:7-13 el salmista hace memoria de su pecado. Dios lo perdona y olvida, pero nosotros no podemos olvidarlo ni evitar el dolor que la memoria trae, ni mucho menos el castigo y la corrección (v. 11). Y hay más salmos así, el 43 por ejemplo.

Cuando le faltaba poco por morir, tuvieron que buscar a una mujer joven y virgen para abrigarlo y cuidarlo. No tuvo relaciones con ella, sino que ella simplemente le abrigaba. Es triste que nadie de toda su familia podía darle este calor y cuidado que necesitaba, y tal vez murió en los brazos de esta mujer en cierto sentido extraña.

David, como hombre, pecó y metió la pata, pero lo bueno es que cada vez, y no fueron muchas, se arrepintió humildemente y buscó el perdón de Dios. Muchos hombres no pudieron perdonarle, porque así son los seres humanos. Por esto, en otro lugar hablando de castigo, David pide caer en manos de Dios y no de los hombres. Conocía la misericordia de Dios pero no la había visto en los hombres. David había puesto sus ojos donde no tenía que haberlos puesto, y no se huyó de la tentación sino que la usó para meterse en el pecado. Tenía que haber dicho “no”. Pero pecó al decir “sí, un poco”. Con el pecado no existe “un poco”. No se libró del pecado, ni tampoco de sus consecuencias. No podemos decir “sí” al pecado y luego “no” a las consecuencias. Gálatas 6:7-9 nos recuerda: *“No os engañéis, Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”*.

de notas de un estudio dado por L.B. el 28 de septiembre, 2008

#### Asamblea Bíblica “Betel”

C/ Torreblanca, 6 (detrás de la muralla Macarena), 41003 Sevilla, España

Horario de cultos: domingo: 11:00 y 19:00 horas (20:00 verano), jueves: 20:00 horas

Correspondencia: Apdo. 1313, 41080 Sevilla, España – Internet: <http://asambleabetel.blogspot.com>

## Las Consecuencias Del Pecado (II)

Texto: 2 Samuel 11-12

**D**ebemos considerar lo importante del pecado y sus consecuencias en la vida del creyente. Si pensamos en un ejemplo bíblico de lo que pasa cuando el creyente peca, ¿en quién pensamos? En seguida David viene a la mente de muchos, porque tristemente David lo ilustra bien en lo de su pecado con Betsabé. David fue escogido por Dios cuando no era nadie, ungido por Él y elevado a un lugar de poder, autoridad y grandeza. Pero luego un día puso los ojos donde no debía haberlos puesto, y no refrenó sus pensamientos ni sus hechos, con el resultado de que comitió un grave pecado de adulterio, el cual le condujo a *otros* pecados tales como el engaño y la traición y muerte de un fiel soldado suyo. Todos sabemos la historia, y hasta en el mundo los que no saben mucho más de la Biblia saben del pecado de David. Pero hermanos, el pecado tiene consecuencias en nuestra vida también, porque el Señor a nosotros también nos ha escogido y ungido con el Espíritu Santo, y nos ha elevado a un lugar de bendición en Su casa.

Hermanos, al Señor le duele que un hijo Suyo caiga en pecado. En el caso de David diríamos que el Señor se sintió como traicionado que un ungido Suyo hiciera esto. Pienso que muchas veces el Señor siente dolor cuando un creyente peca – le causamos tristeza y dolor. Quizás David pensaba que Dios no lo veía, o se le olvidaba que Dios lo ve todo – todo está abierto a Él. Podemos a veces ocultar un pecado de otros seres humanos, pero no ocultamos nada de Dios y Él ve y sabe todos nuestros hechos. El capítulo 11 de 2 Samuel registra esto perfectamente.

Luego, en el capítulo 12 Dios envía al profeta Natán a hacer a David reconocer su pecado, diciéndole en el versículo 7, *“Tú eres aquel hombre”*. Luego en 12:10 Dios le habla de las consecuencias de su pecado. *“No se apartará jamás de tu casa la espada, por cuando me menospreciaste”*. Cuando el creyente peca a sabiendas, menosprecia a Dios, le ofende y le insulta. El resultado lo vemos aquí: un castigo perpetuo sobre la casa de David. ¿Cómo sería levantarse cada mañana con esta maldición encima? El pecado trae consecuencias – unas más grandes que otras. Y la consecuencia aquí es grande porque como ungido de Dios, él pecó contra luz y a sabiendas. Con una maldición así, ¿cómo viviríamos nosotros? David vivía después con

el corazón dolido por haber hecho daño a Dios con su mal testimonio, y nunca volvió a cometer este pecado. Entonces, el castigo en este sentido le hizo bien, porque le hizo recordar siempre lo malo que es el pecado, y parece que a algunos de nosotros esto se nos ha olvidado. El pecado hace daño, ofende y tiene consecuencias graves.

En el versículo 11 Dios declaró que Él levantaría el mal sobre la casa de David, y en el 12 dijo: *“porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel, y a pleno sol”*. Dios no le permitió encubrir más su pecado. David en el versículo 13 confesó y dijo claramente: *“Pequé contra Jehová”*, y es hermoso ver como en seguida Dios remitió su pecado. PERO le anunció las tristes consecuencias. No iba a morir David, pero su hijo sí, el fruto de su pecado. Y en el versículo 14 leemos: *“por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá”*. Las consecuencias de nuestro pecado traen tristeza, dolor y afectan a otras personas. Murieron más hijos de David, la muerte visitó a sus jóvenes muchas veces en consecuencia de su pecado, y con todo esto David fue castigado, corregido y aleccionado.

David había sido débil, tolerante y permisivo con sus hijos, como Elí con los suyos – los hablaba y se enojaba con ellos pero no los paraba. Demasiados padres son así porque se equivocan en su sentimentalismo. Entonces estos hijos consentidos suyos fueron parte de su castigo a lo largo. Consideramos las consecuencias del pecado de David en su familia:

1. En el capítulo 13 surgió lo de su hijo Amnón y su incesto. Su amigo Jonadab era malo y aconsejó mal a Amnón. Esto pasa mucho con los jóvenes, que unos aconsejan a otros y se escuchan entre sí, pero no consultan ni comentan nada con sus padres. Jóvenes, cuando necesitáis consejo, no vayáis a los de vuestra edad porque no saben más que vosotros, ni tienen experiencia ni la sabiduría que los años dan, ni están encargados con vuestro cuidado como Dios encarga a los padres en la familia y a los guías espirituales en la iglesia. Entonces Amnón, mal aconsejado por el amigo, cometió una abominación. Y David no hizo nada. El versículo 21 dice que se enojó mucho, esto sí, pero no hizo nada. Según la ley de Dios Amnón tenía que morir, pero no murió porque David no se atrevió a cumplir la Palabra de Dios con los de su casa.

2. Luego en el 13:22, en base a lo que pasó, comenzó el odio de Absalón. Aborreció a Amnón, pero en lugar de confrontarlo como hermano, o apelar el caso a su padre, encerró el odio en su corazón y maquinó contra él.

Esto terminó en la muerte de Amnón en 13:29 y causó un gran temblor emocional en la casa de David.

3. En los capítulos 14, 15 y 16 vemos todo el conflicto que causó Absalón, primero en exilio por miedo por lo que había hecho. Luego Joab neciamente obra para que sea admitido a la casa de David de nuevo, y viene sin arrepentirse, con la cabeza en alto. Esto fue un gran error que causó más daño y tristeza. Absalón se metió en casa no arrepentido y desde allí, adentro, comenzó a sublevarse y robar el corazón de los hijos de Israel. Usaba su posición de aparente favor y perdón para hacer mal a la casa de David, y esto es lo que pasa cuando admitimos a la familia o iglesia a una persona no arrepentida ni quebrantada. Pronto comienza a hablar con otros y afectarles para mal. Entonces, pasando el tiempo, Absalón se levantó y quitó de su padre el reino, y en el 16:21-23 llega a las concubinas de su padre, a pleno sol, ante los ojos de todos. Esto fue por el consejo del malvado Ahitofel que antes se fingía amigo de David, aparentemente por los beneficios que le traía el estar cerca del rey. Hay gentes así también en nuestros tiempos, que se fingen amigos para aprovecharse de nosotros, y luego se vuelven en nuestra contra y nos hacen mal. Nos pueden perseguir y hacer mucho daño porque nos conocen, y la traición e ingratitud traen mucho dolor y tristeza, pero Dios los juzgará. Ahitofel se ahorcó y acabó muerto como el traidor Judas Iscariote. Pero todo este tiempo fue de mucho dolor y pérdida para David.

4. En el capítulo 18 muere Absalón en la batalla, y David reacciona a la noticia llorando y gritando con sollozos de modo que confundió y avergonzó a todos los que iban de su parte. Lamentó la muerte del malvado Absalón, quien le había sido un enemigo traidor, un hijo rebelde, altivo y cruel, además de homicida. Se portó como un diablo cuyo propósito era hacerle mucho daño. Había atentado contra el ungido de Dios. Entonces, Joab tuvo que reprender al rey diciendo que le parecía que si muriesen todos los que le habían defendido y se sacrificaron por él, y viviese Absalón, David estaría contento. Le dijo que si no cambiara todos le iban a abandonar, y David tuvo que humillarse y reconocer su error, salir, comer y hablar amigablemente con el pueblo.

5. En 1 Reyes 1, Adonías, otro hijo de David, se rebeló y se proclamó rey, usurpando para sí el trono estando vivo su padre. David, una vez informado, tuvo que intervenir y proclamar a Salomón como rey, como había prometido. El final de la historia de Adonías es que murió como castigo por sus maniobras astutas contra Salomón en el palacio.